



Andrée Michel<sup>1</sup>

Traducción libre autorizada; realizada por María Isabel Ramírez y Rocío Pineda

## El nuevo rol de las mujeres en la promoción de la paz<sup>2</sup>

En las sociedades donde las mujeres todavía no han creado movimientos de liberación fuertes, la dominación y explotación femenina se da por vía de la violencia y mecanismos coercitivos: leyes discriminatorias, costumbres mutilantes, violencia física, entre otros. En las sociedades occidentales vigiladas donde los movimientos feministas activos han sido combatidos, se dan mecanismos menos coercitivos y prácticas más sutiles y perversas que perpetúan el sistema de dominación y explotación. Así, se invisibiliza la contribución de las mujeres a la economía, a la paz, al arte, a la literatura, a la filosofía, a la ciencia, a fin de ocultar sus reflexiones y sus luchas por la supresión de la dominación, de la explotación, de la violencia y de la guerra.

Pero a partir de los años 70, gracias al impulso de movimientos feministas, las investigadoras y estudiosas como Simone de Beauvoir sacaron a la luz la contribución de las mujeres en todos los dominios del saber y de la organización social. Aún así, ellas no habían dado gran trascendencia al estudio de la participación de las mujeres en la paz y fueron las historiadoras, en particular las anglosajonas, quienes se dieron a esta tarea.

Tanto en el pasado como hoy en día, son las mujeres quienes más luchan por la paz y la construcción de prácticas alternativas a la guerra. Desde hace 15 años la ONU dedica esfuerzos a estudiar la proporción de las mujeres militantes por la paz.

- 
- 1 Investigadora feminista de origen francés. Directora Honoraria del centro de investigaciones CNRS. Autora de innumerables artículos y publicaciones. Ha sido profesora en varias universidades extranjeras (Estados Unidos, Canadá, Argelia y Bélgica) y, entre otros, ha trabajado como consultora de varias organizaciones internacionales.
  - 2 Ponencia presentada en el Seminario "El Segundo Sexo: revisitado 50 años después", realizado en Medellín entre el 23 y el 24 Noviembre de 1999. Organizado por el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Antioquia y el Programa Mujer Trabajadora de la Escuela Nacional Sindical, celebrando los 50 años de la publicación del Segundo Sexo, hito del feminismo contemporáneo.



## ¿Por qué las mujeres encabezan la lucha por la paz?

Son ellas quienes pagan el precio más elevado de la guerra y del sufrimiento. Según UNICEF, si durante la guerra de 1914 a 1918 el 10% de las víctimas eran civiles, para 1990 esta proporción era ya del 90%, lo cual quiere decir que una mayoría de mujeres, niños y niñas son hoy en día las víctimas de la guerra. Esto se explica claramente en la medida en que la naturaleza de la guerra ha cambiado: hay pocas guerras internacionales (cuando dos naciones entran en conflicto); por el contrario las guerras civiles o intra-comunitarias proliferan, especialmente en África.

En esos conflictos, los militares están relativamente protegidos por su armamento y la organización de la que participan. Con la ausencia de la remuneración a los soldados como es la regla en África-subsahariana, ellos pueden obtener impunemente recursos dentro de la población, mientras que las mujeres y los niños son desprovistos de todo medio de defensa contra la violencia, la explotación, el hambre, la expulsión y otros crímenes (violaciones, torturas, secuestros y esclavitud, entre otros).

Si bien, las mujeres de África, Asia y América latina, particularmente donde operan miembros de milicias y guerrillas, han comprendido que la abolición de sus sufrimientos y sus opresiones pasan primero por el cese de la guerra y del sobrearmamento, sus luchas por la sobrevivencia las obliga a organizarse para defender la paz. Así, por ejemplo, las mujeres en la 5ª Conferencia Regional Africana sobre las Mujeres, realizada en Dakar del 12 al 23 de Noviembre de 1994, la Red de Movimientos Africanos de Mujeres por la Paz: *“Considera que la acumulación de las armas entraña una multiplicación de conflictos políticos y fratricidas que, con la violencia, producen un impacto negativo sobre la sociedad en general y sobre la mujer y los niños en particular”* y llama *“a todas las mujeres a protestar enérgicamente y a movilizarse contra la introducción incontrolable de armas en sus países”*. Mientras los medios claman la voluntad de los Jefes de Estado de Europa, Estados Unidos y Rusia, principales países vendedores que surten de armas al África y productores de armas cada día más sofisticadas, un silencio casi total ha rodeado esta resolución de las mujeres africanas.

## ¿Por qué se ocultan las reflexiones, prácticas y luchas de las mujeres contra la guerra y por la paz?

Si partimos de la hipótesis que este ocultamiento constituye un dispositivo básico del sistema patriarcal de opresión y dominio sobre las mujeres y la sociedad, dispositivo que tiene por fin reproducir la situación existente y obstaculizar el cambio hacia más



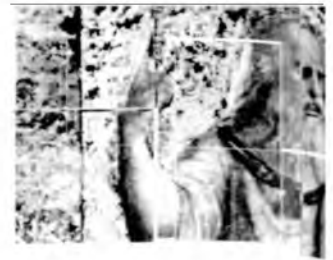
justicia y menos violencia, esta pregunta no sorprende. Para perpetuarse, este sistema requiere del sobrearmamento y de la guerra, pues su abolición pondría en duda intereses materiales y morales considerables: las ganancias de los comerciantes de armas; aquellos estados que han ligado todo su poderío a una concepción de seguridad y soberanía basadas en la posesión de armas numerosas y de ejércitos; aquellos trabajadores de la industria armamentista que temen perder su empleo y, en fin, hombres que se enorgullecen de su cualidad de combatientes para legitimar su dominación y sus privilegios a la vista de las mujeres. Agreguemos a éstas consideraciones, el orgullo nacionalista o comunitario que llena el vacío ideológico creado por una mundialización que, a nombre de la economía y la moneda, pretende negar los valores morales y espirituales en las sociedades contemporáneas. Esta mundialización así concebida, yuxtapone la guerra económica de todos contra todos, a toda guerra corta y en elipse, sancionando o prohibiendo todo proyecto alternativo basado en la prioridad de la paz y los derechos humanos. En estas condiciones, las informaciones existentes sobre las luchas de las mujeres a favor de la paz y del desarme van en contracorriente de la “mundialización”; son mal vistas, mal aceptadas y finalmente censuradas.

Mientras tanto, las sociedades denominadas democráticas llaman al respeto de las libertades fundamentales de los ciudadanos y ciudadanas y piden garantías para la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, cuyo artículo 19 afirma, entre otros: los ciudadanos y ciudadanas tienen derecho a *recibir información y opiniones y difundirlas sin límites de fronteras por cualquier medio de expresión que sea*.

En este escenario desastroso, las mujeres representan nuevas actrices que intervienen tanto en el plano de la reflexión y de las teorías relativas a la paz y a la guerra, como en las luchas en favor de la paz. Dado el poco tiempo disponible y el énfasis del coloquio sobre “**las palabras de las mujeres por la paz**”, me limitaré a tratar aquí, el nuevo rol de las mujeres en el discurso sobre la paz y la guerra, ya que éste es el punto más frecuentemente oculto, y dejaré, por ahora, el abordaje de roles en las prácticas a favor de la paz.

#### El nuevo rol de las mujeres en la resistencia a la militarización y la guerra

Trascendiendo el tiempo -los primeros escritos de las mujeres sobre la guerra y la paz datan de las fronteras del siglo XV- la reflexión inicial de las mujeres del mundo occidental se prolonga hoy en día en el llamado Tercer Mundo, en donde se percibe que el nuevo rol revela continuidad en el tiempo y en el espacio, particular-



mente en lo referente a la desmitificación de la guerra y del sobrearmamento. Yo lo puedo percibir en tres períodos: 1) Del siglo XIV a comienzos del siglo XX; 2) de los inicios del siglo XX a la segunda guerra mundial, y 3) de 1945 hasta nuestros días, distinguiendo en esta ocasión el Norte del Sur.

### I. Del siglo XIV a la Primera Guerra Mundial

Un reciente estudio canadiense de Lynn McDonald, profesora de sociología de la Universidad de Guelph revela que, aún antes del Renacimiento que presidió la emancipación del pensamiento con relación a los dogmas, las mujeres que escribían sobre filosofía, tenían una visión de la paz y de la guerra diferente a la de los hombres.

Una constante consistía en la **de-glorificación de la guerra**. Lynn McDonald así lo constata en *Women Theorist on Society and Politics* (Wilfrid Laurier University Press, 1998), en los comienzos del siglo XV, en la época de la caballería y del honor de la nobleza: *“Christine de Pisan cuestiona la honorabilidad de la batalla. Pisan dice que Dios estará contento si los hombres de cada lado hubieran tenido el coraje de no llevar armas. Ello sería aprobado por numerosas mujeres dentro de la de-glorificación de la guerra. Ella advertía también que el tejido de las batallas era desconocido y que, aun las mismas victorias, eran causa de demasiados sufrimientos y cuestiona la noción de guerra justa”*.

Más tarde, escritoras y filósofas de los siglos XVII y XVIII como Mary Astell (1700), Mary Wollstonecraft, Germaine de Staël y Macaulay se distinguieron muy claramente de pensadores y filósofos de su tiempo en sus discusiones acerca de la naturaleza del vínculo social. Por ejemplo, uno de los más célebres, Hobbes, sostenía que la sociedad había nacido de la guerra, que los hombres se levantaban los unos contra los otros cuando ellos eran dejados al estado de naturaleza.

Por el contrario, para esas mujeres filósofas, no era el individualismo y la barbarie el estado triunfal del inicio de la humanidad, sino que una sociedad donde existían unos elementos de humanidad y de simpatía hacia los otros, era el preludio de una construcción más tardía de la justicia, la ley y el Estado. Dicho de otra manera, esas mujeres escritoras o filósofas rechazaban por adelantado la teoría de los genes -más tarde invocada y retomada por los científicos actuales-, según la cuál existe una naturaleza masculina que se comporta necesariamente con agresividad, preludio de la fatalidad de la guerra. Para ellas, la simpatía del hombre por sus semejantes es algo de carácter natural, sobre lo cuál es posible erigir instituciones a favor de la justicia social. En especial para Christine de Pisan, las diferencias existentes entre los hombres y las mujeres son el resultado de la educación diferenciada entre los sexos y



no producto de la naturaleza. Por ejemplo, si las mujeres no comparten la misma glorificación que los hombres tienen de la guerra, es por que ellas no están implicadas en las mismas actividades que ellos y porque la atención que ellas portan con humanidad en su vida cotidiana, les hace descubrir lo inadecuado de la fórmula del estado de naturaleza, según la cual "el hombre es un lobo para el hombre". Muy destacable también, la teoría de Mary Astell en 1705 según la cuál la justicia y no la caridad es la que debe regular las relaciones entre las clases sociales. La simpatía "natural" del ser humano por su semejante no debe estar sujeta a actos de caridad, pero si desarrollarse dentro de relaciones sociales mediadas por la justicia.

## II. Teorías y Reflexiones de las mujeres de comienzos del siglo XX a 1945

Transportándonos al siglo XX, llegamos a la teoría de Jane Adams y de las mujeres miembros de la *Liga Internacional por la Paz y la Libertad*, fundada en 1915 en el curso de la primera guerra mundial, con el fin de acabarla. Las mujeres de la Liga eran feministas quienes, como miembros de países europeos y de Estados Unidos, habían luchado hasta ese momento por los derechos políticos de las mujeres. Ellas llegaban a la Haya, procedentes de todos los países beligerantes sin distinción de fronteras, para el "Congreso Internacional de Mujeres", con el propósito de arremeter contra la primera guerra mundial. Habían iniciado un año antes desaprobando la destrucción de vidas humanas, que había tomado una dimensión jamás vista antes, dado el incremento masivo de la producción industrial de armamento. Demandaban el cese inmediato de la guerra para la apertura de negociaciones y elaboraron una Declaración para la Paz, que fue presentada a los jefes de Estados en guerra, para influenciar las disposiciones de los últimos. La filosofía de la Liga concerniente a la guerra y la paz fue enunciada muy claramente en los escritos de Jane Adams, la primera presidenta de la *Liga Internacional por la Paz y la Libertad* –LIPL–. Según ella, el concepto de patriotismo que triunfó en esta guerra, es una concepción tribal que no se parece en nada a un patriotismo basado en la libertad y la lealtad.

*En este momento, miles de hombres que caminan hacia sus muertes están mustias, no por esta concepción elevada de patriotismo, mas sí por una concepción tribal que el mundo debería haber abandonado hace años. Un Estado fundado sobre un ideal tribal de patriotismo, no da lugar a que las mujeres de este congreso y las demás mujeres tengan el derecho de protestar contra la destrucción de ideal más grande del Estado, en el que ellas han ganado un lugar y el derecho a denigrar de un mundo basado en la fuerza bruta en la cual ellas no juegan ningún rol. Las mujeres tienen un derecho enraizado en el desarrollo de la conciencia de mundo. (Lynn McDonald, Op. cit)*



En uno de los capítulos, Jane Adams, destaca cuántas mujeres de la Liga que reagrupa grandes intelectuales de la época, están alejadas de los hombres: *“En estos momentos, a causa de la guerra, las conciencias más brillantes de Europa están comprometidas en el viejo negocio de la auto-justificación, utilizando mitos del pasado para explicar el curso de la acción que su gobierno ha tomado”*.

Para todas ellas, otra idea separa las mujeres de la Liga del espíritu revanchista de los dirigentes políticos de los países vencidos. La paz puede ser duradera si ella está basada en la justicia y no impone unas condiciones leoninas a los vencedores. En esta perspectiva, las mujeres de la Liga protestaban contra las cláusulas del Tratado de Versalles, cuya dureza entrañaba miseria y hambre para los países vencidos. Ellas predijeron que las frustraciones así creadas, conducirían a guerras futuras, una predicción que, infortunadamente, se cumplió. A esta filosofía, se deben las consignas y programas que siguen, a favor de la paz:

- Las mujeres sufren violaciones específicas, particularmente graves en tiempo de guerra, pues ellas son víctimas de crímenes sexuales.
- Son principalmente los comerciantes de armas los responsables de la carrera armamentista, pues a través de ella alimentan sus ganancias.
- La equidad en los tratados de paz requiere la misma clase de medidas susceptibles de prevenir la guerra: creación de una corte internacional de justicia permanente, control por el Estado sobre las ganancias y la venta de armas, obtención de derechos políticos para las mujeres, etc.
- Las mujeres no son mejores que los hombres, pero por su educación y el rol que asumen en la crianza de los niños y niñas, son más sensibles que sus compañeros respecto a la vida. Privadas de derechos políticos, ellas deben obtenerlos para imponer una sociedad basada no solamente en la igualdad, sino en la negociación y no en la guerra.

Resumir en grandes líneas los escritos de estas mujeres sobre la guerra y la paz desde el siglo XV hasta los comienzos del siglo XX, es volver a decir que su *filosofía es una obra de desmitificación sobre los prejuicios y estereotipos relacionados con la guerra y la paz*.

*“Ellos desacralizan la guerra y una noción angelical de la paz”*

Este mensaje filosófico de las mujeres puede resumirse así:



- La guerra no es fatal, ni es el resultado de una naturaleza humana donde el hombre es el enemigo del hombre; existe en los seres humanos una tendencia hacia la simpatía con sus semejantes, sobre la cual se puede construir una sociedad en paz.
- La guerra no resuelve nada, lo cual se comprueba cuando para aquel que se considera vencedor, es preferible negociar que combatir.
- La guerra debe ser desacralizada en lugar de estar presente como una cadena de virtudes, de honor y de progreso, tal como Proudhon, socialista francés del siglo XIX, decía: *la guerra es por el contrario un recurso de regresión y de violencia*.
- Contrariamente al adagio "*si vis pacem para bellum*" (*si quieres la paz prepara la guerra*), la paz no se prepara con la acumulación de armas; pero la preparación de la paz si está en evitar las injusticias.
- La paz no es pues sinónimo de no-guerra, pero sí de justicia y equidad entre los grupos humanos y entre los países.
- La justicia progresará cuando las mujeres obtengan iguales derechos a los hombres: derecho a la educación (Christine de Pisan), derechos políticos (reivindicación de las mujeres del siglo XVIII al siglo XX). Igualdad que beneficiara a toda la sociedad.
- Del siglo XIV al siglo XX, estas mujeres escritoras, intelectuales y artistas, entre otras, eran feministas que avanzaban en la lucha hacia la igualdad entre los sexos.

### III. La reflexión de las mujeres sobre la guerra y la paz en los albores del tercer milenio

Las reflexiones de las mujeres europeas sobre la guerra y la paz han sido alimentadas desde el siglo XV hasta comienzos del XX por guerras interminables que han corrido sin discontinuidad, principalmente en el suelo europeo (la guerra de los 100 años, las guerras napoleónicas, las dos guerras mundiales, y otras). A partir del final de la segunda guerra mundial, dos eventos nuevos convulsionan la reflexión sobre la guerra y la paz: la aparición del arma atómica y el cambio del escenario de la guerra.

En efecto después de 1945, las guerras se han desarrollado en el Tercer Mundo, pues las naciones industrializadas han exportado la guerra y exportan sus armas. Por eso el eje de la reflexión feminista sobre la guerra y la paz se extiende al Tercer Mundo. No es conveniente, por lo tanto, eliminar las reflexiones de Americanas y Europeas sobre la disuasión nuclear.



a. Desmitificación tanto del dogma de la disuasión nuclear como de la necesidad del sobrearmamento en los europeos y americanos después de 1945

La aparición del arma nuclear provoca en las mujeres una desglorificación de la misma. Sus reflexiones se focalizan ante todo en la necesidad de desmitificar la pretendida defensa que constituye “la disuasión nuclear”. Esta corriente de pensamiento, ilustrada por numerosas autoras, puede ser resumida en algunas páginas consagradas por Monique Sené, célebre física atomista, en un número especial de *Nouvelles Questions Feministes* dedicada a las violencias ejercidas sobre las mujeres por los complejos militares-industriales. (No. 11-12, invierno de 1985)

Monique Sené desmitifica el concepto de disuasión nuclear: “*el concepto de disuasión, que significa, estar equipado de armas nucleares para ser utilizadas solamente en represalias, ha conducido a las grandes potencias del mundo a concebir y almacenar tal cantidad de armas, que el planeta esta directamente amenazado. ¿Por qué directamente? Porque en caso de intercambio nada será ahorrado*”. Hoy existen todavía miles de cabezas nucleares no desactivadas a pesar de la reducción de su número. No obstante haber observado que el arma atómica no ha parado las guerras en el mundo, Monique Sené se propone hacerse las preguntas siguientes:

- ¿Cuándo se habla de defensa, qué se quiere defender?
- ¿Qué clase de defensa quieren encarar?
- ¿Qué quieren defender?

Para ella se trata de defender un territorio geográfico, ahora cuando es en vano tratar de defender un territorio nacional contra armas de destrucción masiva -atómica, química o biológica- que se burlan de las fronteras geográficas. En realidad se trata de defender unos valores: “*la esencia misma de una sociedad: sus ideas*”. Desde ahora, la respuesta a la pregunta dos se impone: para defender unos valores e ideas, “*no hay necesidad de armarse con las manos... pues se trata simplemente de una resistencia en el terreno político*”.

Es evidente que la visión de la defensa que presenta Monique Sené exige la democracia y la participación de los ciudadanos y de las ciudadanas, y la defensa de los valores y de las ideas: “*es aberrante que solo el ejercito se preocupe de lo que pasará en caso de conflicto. Las otras instituciones deben igualmente prepararse para encarar una situación de crisis. Es con la ayuda de los ciudadanos que pueden reorganizar su defensa y manejar por fin el curso de la historia*”.



Mucho antes que los autores masculinos, Monique Sené y numerosas mujeres, especialistas nucleares o políticas, tales como: Rosalie Bertell, Helen Caldicott, Solange Fernex; Petra Kelly, etc.) han expresado dos ideas esenciales al final del siglo XX:

- La guerra se ha vuelto obsoleta en la medida que el uso de un arma de destrucción masiva entraña la destrucción o el deterioro del planeta entero.
- El problema de la defensa es insoluble si se deja el monopolio al ejército y a una clase política aislada e impotente, para que ella esté sola confrontando el poder del complejo militar-industrial o nuclear-industrial; sólo la participación de la sociedad civil, de los ciudadanos y ciudadanas, sobre los problemas de la defensa, puede permitir sortear el impase actual:

*De cara a un mundo demente donde vivimos, somos nosotros los ciudadanos quienes debemos definir nuestra posición. Es necesario que todos nos apropiemos de la defensa de la democracia y forzar la reflexión sobre esta escalada insensata, cuyo riesgo de conducirnos a una guerra generalizada, puede hacer crisis en toda la economía mundial. Debemos intervenir con fuerza. Será largo y difícil pero de ahí depende nuestro futuro.*

Otras tres investigadoras, dos de Estados Unidos (Cynthia Enloe y Betty Reardon) y una francesa (Andrée Michel) han trazado la vía de la teoría feminista, según la cual el sistema militar-industrial es el arquetipo más representativo del sistema patriarcal que oprime las mujeres y, en consecuencia, la abolición de este sistema debe pasar también por la abolición del sobrearmamento y de la guerra. En efecto para Betty Reardon, por ejemplo, "las estructuras de la violencia que constituyen el sistema de guerra están más integradas en la psiquis humana que en la estructura social". Por lo tanto, "ni el sexismo, ni el sistema de guerra pueden ser tratados independientemente el uno del otro, sobre la hipótesis de que los cambios estructurales, aun los más revolucionarios en el dominio público, serán inefectivos sin unos cambios psíquicos interiores en los seres humanos; serán como un vino viejo en botella nueva" (Betty Reardon: Sexism and the war System, Teachers College Press, 1985).

Como Monique Sené, Andrée Michel pone en evidencia la necesidad de las mujeres de vencer su pasividad y concurrir como verdaderas ciudadanas, rechazando el dejar a la industria militar y a la clase política el monopolio de la reflexión y la decisión sobre los problemas de defensa. En su obra principal sobre este tema ("Sobrearmamento, poder, democracia", l'Harmattan 1995) Sené muestra que son las mujeres quienes tienen que avanzar antes que los hombres en la lucha contra la violencia de la guerra.



b. Miradas feministas sobre la violencia militar y sobre la paz  
en las teóricas del Tercer Mundo, a la vista del año 2000.

El Tercer Mundo es hoy el lugar de elección de nuevos tipos de guerras civiles y mercenarias que atrasan su desarrollo y perpetúan su dependencia con relación a los países industrializados. Las mujeres son las primeras víctimas de las violencias inusitadas y de combates, que tienen como saldo innumerales destrucciones en vidas humanas y bienes materiales. Ahora sabemos esto, por cuanto las investigadoras de estos países han puesto en la reflexión feminista elementos que les han permitido ir más allá de una visión tradicional de la paz y de la guerra y de analizar las causas de la violencia militar de muchos países de su continente.

Este análisis de la violencia ha encontrado su expresión teórica en la obra de Rosa Rojas: *“¿Chiapas? ¿y las mujeres qué?”*, (México, ed. La Correa Feminista, 1995) Ella ha sido retomada por mujeres feministas colombianas, quienes también están confrontadas a una desastrosa violencia militar y civil de 30.000 muertes por año.

En la base de sus reflexiones, se encuentra su rechazo y oposición a las violencias privadas que la sociedad ignora, cuando no las legitima, y a la violencia militar, objeto de interrogantes en aquellas que quieren ponerle fin. Estas dos categorías de violencia provienen para ellas de la misma sociedad patriarcal que ha inculcado a los hombres una concepción de virilidad ligada a la violencia, mientras que las mujeres han sido educadas en la sumisión y la renuncia. Así parece que las mujeres aceptan la violencia de parte de los hombres de su familia -esposos, hijos, hermanos...- y los hombres no pueden desprenderse de su concepción de virilidad: una concepción que identifica virilidad y violencia y se traduce en la atracción por el aparato militar y la guerra. Pero aún si las mujeres no pueden o no quieren llevar armas, ellas tienen que ver con la guerra, pues las violencias militares les atañen de lleno, aún más que a los hombres.

Contra esta situación, la posición de las feministas mexicanas y colombianas es fundamentalmente no violenta y anti-guerra: ellas están contra la guerra aún cuando éstas tome la apariencia de una guerrilla por la justicia; ya que la guerra es una injusticia puesto que conduce a suprimir el derecho a la vida y que representa exactamente la negación del otro. El feminismo es un movimiento rebelde pues la guerra está presente en uno y en el otro como “políticamente correcta”. El feminismo es una rebelión contra la supresión del otro y por eso es una posición revolucionaria y civilista. La integración de las mujeres en el aparato de guerra se produce en las



guerrillas de Chiapas y Colombia -donde existen en los mismos grupos armados, mujeres puestas a sueldo- esto no constituye un éxito para las mujeres: al contrario las hace entrar en la lógica de la muerte violenta.

¿Cómo deben actuar las feministas para quitar de raíz la violencia que lleva los hombres a la guerra? No solamente se debe desacralizar la guerra, adjudicándole el origen de las violencias militares, sino que es prioritario achacar a las nociones tradicionales de identidad y de roles masculinos y femeninos, el origen de las violencias tanto privadas como militares.

**Noción de identidad:** los hombres deben adquirir otro concepto de la virilidad, descubriendo su parte femenina y de solidaridad con los otros y las otras, mientras que las mujeres deben parar la aceptación de las violencias independientemente del lugar de donde vienen. No pueden quedarse pasivas a la vista de las violencias ejercidas contra ellas, por el esposo, el hijo, el padre o el patrón. Particularmente deben rechazar el papel de esposa sometida al marido y entender que la noción de la pareja machismo/violencia en América Latina, es paralela a la relación hombre/mujer y a la identificación de la virilidad del hombre con la violencia.

**Noción del roles masculinos y femeninos:** Las mujeres deben rechazar estos roles estereotipados que las colocan en ghetto tanto en las familias como en el resto de la sociedad. Ellas deben abandonar los grupos mixtos donde los hombres las controlan inevitablemente a fin de construir sus propios grupos, lo cual les permitirá construirse un recurso de solidaridad y reflexión entre mujeres, para hablar en su propio nombre. En efecto, defendiendo su propio derecho a la vida y a la dignidad, ellas defienden el derecho de todos a la vida y a la dignidad; deben también articular su discurso a la situación general y al origen de un análisis compartido.

En Colombia, esta reflexión feminista sobre la violencia y la guerra esta encarnada en la actividad política de numerosos movimientos feministas, que han sabido imponerse en el escenario nacional, encontrándose en regiones donde el enfrentamiento de las partes en conflicto es más agudo. Así, la Ruta Pacífica de las Mujeres en la ciudad de Medellín que reúne numerosas mujeres en acciones a favor de la paz, estima que es necesario que hombres y mujeres se liberen de la carga androcéntrica, trascendiendo los roles tradicionales creados en función de los estereotipos de género. Las mujeres deben atreverse a hablar y presentar sus puntos de vista para preparar el camino de la paz:



- Haciendo llamados a las mujeres a no tener hijos para la guerra, puesto que cuándo un niño llega a adolescente será matado o amenazado de muerte.
- Desarticulando los artefactos de guerra, organizando debates públicos para que los medios de comunicación no retroalimenten los poderes de los armados de municiones.

En definitiva la proposición de este movimiento parte del hogar para llegar a la esfera pública pues la violencia privada se prolonga en la violencia pública y militar.

### Conclusiones

El camino recorrido por la reflexión de las mujeres sobre la guerra, la violencia y la paz, desde el siglo XV hasta nuestros días, reposa sobre una común creencia. Esta ha sido enriquecida por la reflexión feminista a partir de los años 70.

Un punto de vista común a las mujeres intelectuales y artistas antimilitaristas desde del siglo XV:

La guerra no es una solución y debe ser desacralizada, pues provoca frecuentemente daños irreparables; la guerra no es el resultado de un decreto divino o de una naturaleza masculina antológicamente agresiva; una sociedad justa, así como unos derechos iguales para las mujeres, pueden favorecer la erradicación de la guerra. Unos mecanismos jurídicos y políticos deben ser colocados en su lugar por los Estados. Las diferencias entre los sexos resultan de la educación y de los diferentes roles asignados a cada uno de los géneros. El hecho que las mujeres, al contrario de los hombres, no glorifiquen la guerra, se debe más a los diferentes roles que ellas ejercen en la sociedad, que a una naturaleza mejor de las mujeres.

Un enriquecimiento del punto de vista común, gracias a los movimientos feministas después de los años 70:

Identificado el sistema patriarcal como un sistema de violencia, responsable a la vez de violencias privadas y militares, el análisis de las feministas occidentales hace comprender a las primeras que hay continuidad entre esas dos clases de violencias. La guerra tiene sus raíces tanto en ese sistema como en las diferentes violencias privadas que tienen por fin asegurar el dominio y la opresión de las mujeres.



Para llegar al cambio, las reformas o revoluciones estructurales no son suficientes, así que es necesario que hombres y mujeres cambien la percepción que ellos y ellas hacen de su propia identidad y de sus roles. Esta es una diferencia de las feministas de fin del siglo XX con el pensamiento de las mujeres filósofas de la primera mitad de dicha centuria. Para estas últimas, la guerra estaba ligada sobretodo al provecho de los mercaderes de armas y a una falsa noción de patriotismo, basada en el espíritu tribal inculcado a los hombres. Para las feministas de hoy, no son solamente los hombres y el sistema quienes deben cambiar, también deben hacerlo las mujeres.

Ellas deben rechazar ser las cómplices de los hombres a cuyas violencias ellas se sometieron, no dejando a los Estados y mercaderes de armas hacer su política y su negocio de muerte, sin intervenir. Ya no son más las funciones maternas que deben incitar a las mujeres a elevarse contra la guerra y a rechazar toda clase de violencias tanto las llamadas privadas como las violencias militares; ya es la concepción que ellas tienen de su dignidad, su propia estima y su derecho a la vida.

Las armas de destrucción masiva han llevado a la guerra periférica y le corresponde a la sociedad civil repensar los problemas de la defensa y de los valores que deben defender, aún teniendo que hacer lobbies con militares-industriales y militares-nucleares. En el Tercer Mundo todas las violencias se atribuyen y explican por el sistema patriarcal; las feministas mexicanas y colombianas insisten también en la existencia de un potencial humano común a hombres y mujeres que les permite desestructurar los roles tradicionales y las identidades tradicionales que constituyen el soporte de este sistema. Las mujeres en particular son una fuerza de cambio que, transformando estas identidades y esos roles tradicionales, pueden desandar la violencia y trabajar el camino hacia la paz.

Si las mujeres del siglo XV hasta los comienzos del siglo XX, valoraron el rol maternal permitiéndoles a las mujeres entender la atracción de los hombres por la guerra y la violencia, las feministas de América Latina, hoy en día, rechazan el nacimiento de niños y niñas procedentes de hombres que portan armas, presentando así una forma de resistencia a la guerra.

A pesar de la discontinuidad del discurso de las mujeres sobre la guerra y la paz, al iniciar los tiempos modernos, ellas ya tenían una reflexión coherente sobre estos fenómenos diferente de los hombres y ellas se instauran en pioneras en la elaboración de una reflexión independiente de la “razón de Estado” y en la reivindicación de una sociedad civil que se logre imponer a la sociedad militar y política. Es comprensible que esta última oculta la reflexión de las mujeres sobre la paz y sobre la guerra, pero esa difusión amerita un cambio fuera de privilegios. ♦